



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE
 declara la prodigiosa Aparicion, y milagros de nuestra Señora de la
 Fuen-Santa, Patrona de la Ciudad de Cordoba. Compuesto
 por Joseph Diaz.

PRIMERA PARTE.

O Fuente Divina, y santa,
 de misericordias llena,
 en tus hermosos raudales
 hallen alivio sus penas,
 consuelo sus esperanzas,
 y remedio à sus miserias:
 à enfermedades alivio
 todo el que à pedirte llega
 con el corazon contrito;
 pues se vè por experiencia
 en tan copiosos milagros
 como en tu casa se ostentan
 dando culto, y devocion
 para que todos los vean,
 y veneren à tu Imagen
 con humilde reverencia.
 A ti Sacra Emperat. iz
 Madre de Dios verdadera,

te pido humilde, y postrado
 me dè gracia con que pueda
 referir à mi auditorio
 de sus muchas excelencias,
 un rai go tan solamente:
 pues por muchas que yo quiera
 referir, quedarè corto;
 pues es poca mi eloquencia,
 mi discurso limitado,
 mi lengua ruda, y grosera.
 Y assi discreto Auditorio,
 yà doy principio à mi idèa.
 En la hermosa Andalucia,
 fertil, abundante, y regia
 de todos mantenimientos,
 en lo mas vistoso de èlla
 tiene una Ciudad alsiento,
 que compiten sus almenas con

VAL + VITA

con la alta region del fuego,
que es Cordoba la opulenta,
poderosa, rica, y noble,
apacible, amena, y fresca,
cuyos altos edificios
manifiestan su grandeza
de Templos, y de Palacios,
de torres, y de bellezas;
y para mas hermosura
en la falda de la sierra
tiene huertas, y jardines
con mil generos de yerbas,
y de arboles frutales
mucha abundancia en si muestra;
la baña Guadalquivir
con sus hermosas riveras:
y para mayor realze
la engrandece la nobleza
de Condes, y de Marqueses,
la bizarría, y belleza,
de Damas, y de Galanes,
que en las armas, y en las letras
muchos honores alcanzan,
fama, opinion, y grandeza.
En este hermoso Emisferio,
en esta, pues, Patria bella,
en esta hermosa Ciudad,
extramuros aunque cerca,
hay un devoto Santuario,
que la devocion venera:
à la mas hermosa Rosa,
la mas divina Azuzena,
la Emperatriz soberana
Madre de Dios verdadera,
Señora de la Fuen-Santa,
Reyna de Cielos, y tierra,
en una hermosa Capilla
con adorno, y reverencia.
Treinta lamparas de plata
con sus luces la hermosean,
y con copiosos milagros,
de enfermedades diversas,
que esta Divina Señora

con magestad, y grandeza
con muchos devotos suyos
ha obrado con su clemencia,
y en la guerra quien la llama
con devocion verdadera
tambien alcanza victoria,
y en la mar. los que navegan
en las salobres espumas
hallan consuelo à sus penas,
en tormentas, y borrascas
facandolos con bien de ellas
à puerto de claridad;
y contra soberbias fieras
que los mares en si tienen,
y en las incultas malezas
de los montes intrincados
con las espantosas fieras
han alcanzado victoria,
favor, amparo, y defensa,
como claro nos lo dicen
essas pendientes vanderas,
que adornan à su Capilla,
manifestando clemencia,
y la costilla colgada
de la opulenta Valena,
y el horroroso Caimàn,
que pendiente se conserva,
dando admiracion à todos
los que visitan la Iglesia
de esta Divina Señora;
pues de tierras muy diversas
bienen infinitas gentes
à cumplir muchas promessas
de muchas enfermedades
que esta soberana Reyna
à todos los que la llaman
con su Divina clemencia
les concede la salud;
pues claro se manifesta
con tantos retratos como
se manifesta en su Iglesia.
Y assi discreto Auditorio,
con humilde reverencia

prestadme atencion un rato
contarè de aquesta Reyna
su Aparicion milagrosa,
y fue de aquesta manera.
Año de mil quatrocientos
y veinte, segun se cuenta,
siendo Rey de nuestra España,
con magestad, y grandeza
el Rey Don Juan el Segundo,
digno de memoria eterna:
y Obispo de este jardin
de la Catholica Iglesia
Don Sancho de Roxas, siendo
de santidad, y de letras
un Pastor muy cuidadoso
para el bien de sus ovejas.
Y en el Barrio de aquel Martyr,
que en Roma puso vadera
dando la vida por Christo
en las Parrillas soberbias
à la inclemencia del fuego
con valor, y gentileza
de Cordobès arrogantes:
pues de aquesta Patria bella
fue natural hijo luyo
entre los narcisos de ella.
En la Calle del Arro o
vivía con gran pobreza
Gonzalo Garcia humilde
pues su pobre oficio era
de Cardador de la lana
de la fabrica de aquesta
noble, è insigne Ciudad,
y aunque con summa pobreza,
era rico de virtudes
que son Celestiales prendas:
y como Dios à los justos
con trabajos, y con penas
exercita para ver
su constancia, y su paciencias
assi el humilde Gonzalo
tenia en la cama enferma
paralitica, y tullida

su amada esposa, y con ella
una hija que tenia,
loca frenetica era.
Estando de aquesta suerte,
jaliò un dia à las riveras
del fresco Guadalquivir,
para divertir sus penas.
Y yendose passeando
por una hermosa alameda,
llegò à el arroyo que llaman
de las Peñas, y se sienta
lleno de mil pensamientos,
en Dios su esperanza puesta,
y su Santissima Madres
pedia con ansias tiernas
le concediese remedio
para sus queridas prendas.
Quando vido que venia
de gallarda gentileza,
un mancebo muy hermoso
de magestad, y grandeza,
y dos hermosas señoras,
y la mas principal de ellas,
dixo: Gonzalo Garcia,
de aquella fuente risueña,
que sale de las raizes
del pie de aquella higuera,
vè, y lleva un jarro de agua
à tu casa con presteza,
dale à beber à tu esposa,
y à tu hija, que con ella
recobraràn la salud,
quedando sanas, v buenas.
Dudò Gonzalo Garcia,
esta merced tan suprema,
y el mancebo mayordomo
ha dicho de esta manera:
no tengas duda Gonzalo,
hàz lo que manda la Reyna;
Emperatriz soberana
de los Cielos, y la tierra,
que yo, y mi hermana V.ctoria,
pusimos por medianera, pa-

para alcanzar la salud
de tus muy queridas prendas.
Volvió Gonzalo la cara
à ver la fuente risueña;
y quando volvió à mirarlos,
no vido à nadie, y se queda
aborto de ver el caso
tan patente, y conociera,
que era la Virgen Maria
la Señora, y los que lleva
en su compañía los Santos
Martyres de aquesta tierra,
San Acisclos, y Victoria,
y con cuydado se llega
à càs de un Alfaharero,
comprò un jarro, y con presteza
llegò à la fuente, y llenòlo
de agua, y con ligereza,
fuè à su casa, y diò à beber
à sus dos queridas prendas
de su muger, y su hija.
O maravilla suprema!
Al punto quedaron sanas
de sus males, y dolencias,
dandole gracias à Dios,
y à la Soberana Reyna,
à los Martyres gloriosos
por maravilla tan nueva,
y milagro tan patente,
y la salud tan perfecta.
Divulgòse la noticia
en Cordoba, y fuera de ella.
En la casa que Gonzalo
trabajaba, estava enferma
de un accidente penoso
su ama, y assi dixera:
quiere usted señora mia,
de aquella fuente risueña
vaya por un poco de agua,
y en el nombre de la Reyna
Emperatriz de los Cielos
beberà, y estirà buena?
Dixo que sí, y al instante

fue Gonzalo con presteza
por el agua, y se la traxo,
la bebió, y se quedó buena,
libre de los accidentes.
Diò à la Soberana Reyna
infinitissimas gracias
con devota reverencia.
Eran tantos los enfermos
de enfermedades diversas,
que venian à la fuente,
que se contemplaba en ella
otra segunda piscina.
Y entre los muchos que à ella
venian, un hermitaño,
que tenia su asistencia
en las cuevas de la Albayda,
hallandose de molestas
quartanas muy fligido,
y tan enfermo, que apenas
pudo venir à la fuente.
Llegò à ellas; pero apenas
bebió de sus dulces aguas,
quedò bueno con entera
salud, dandole las gracias
à la divina Princesa
Madre de Dios soberana.
Y con mucha ligereza
se volvió para su estancia,
que la tenia bien cerca
de la Riza, y estando
la vispera de la fiesta
del dichoso Nacimiento
de esta Emperatriz suprema,
à las doce de la noche
en la otra que comienza
dia ocho de Septiembre,
que esta Divina Azuzena
nació para bien del mundo,
y alivio de nuestras penas.
Acabados los maytines,
se puso con reverencia
à contemplar en la Virgen
sus divinas excelencias,

y la virtud de aquel agua
de aquella fuente mística,
y que habiendo otras allí,
la virtud estaba en aquella,
quitiesse su Magestad,
si acabo dicho era,
revelarle aquel misterio
por su divina clemencia.
Oyó una voz, que le dixo:
sabrás por cosa muy cierta,
que la fuente milagrosa
tiene una divina Prenda,
que le dá aquesta virtud;
en el tronco de la Higuera,
que está encima de la fuente,

SEGUNDA PARTE, EN QUE PROSIGUE LA DICHOSA Aparacion de esta Soberana Reyna.

YA dixe noble Auditorio,
en la otra parte primera,
de aquella voz mysteriosa,
que oyó dentro de su cueva
el Hermitaño devoto:
alegre con esta nueva
à otro dia de mañana
fue al Obispo, y le dió quenta
de todo lo que le passa:
y el Pastor en sí sintiera
un impulso soberano,
que toda el alma le alegra.
Dio credito à las palabras,
y razones muy atentas
de aquel devoto Hermitaño;
y juntado con presteza
los dos ilustres Cabildos,
y en su compañía se llevan
al Hermitaño, y Gonzalo
acompañò la nobleza,
y las personas mas graves
de esta Ciudad opulenta,
Llegan todos à la fuente,
y del tronco de la higuera

hay una Imagen muy bella,
de la Reyna Celestial
Madre de Dios verdadera.
Vé à el Orispo, y dale parte
con cuydado, y diligencia,
porque gozen la reliquia,
y por Patrona la tengan
de aquesta noble Ciudad,
por su amparo, y su defensa
en todas sus afficciones,
y contagios que le vengán.
Aqui discreto Auditorio
à aquesta parte primere
le doy fin, que en la segunda
diré lo demás que queda.

facaron à esta Señora,
y en procesion se la llevan
à la Iglesia Cathedral,
entre tanto que se ordena
el hacer el Santuario
con devota reverencia,
llevaron à este thesoro
de los Cielos y la tierra.
Contentos con tal hallazgo
con gran culto y reverencia
pusieron à esta Señora,
y con toda diligencia,
dispuso el Señor Obispo,
y el Cabildo de la Iglesia,
que en la fuente milagrosa
un humilladero hicieran,
el qual hoy dia lo vemos.
y un pozo donde estuvieran
recogidas de su fuente
las aguas, y que estuvieran
para la salud de enfermos,
que allí por ellas vinieran,
que reliquia tan preciosa
se guarda con reverencia.

Y el muy illustre Cabildo,
para fabricar la Iglesia
de una Heredad suya diò
lo que menester se huviera.
Labraron el Templo grande
con tres naves, y pusieron
un Camarin adornado;
y luego que estuvo hecha
la fabrica, colocaron
á esta Divina Azuzena.
Eran tantos los milagros
que esta soberana Reyna
obraba con los devotos
de enfermedades diversas,
que acudian á la fuente,
que con devocion atenta
le apellidan Fuente-Santa;
pues sus Aguas dulces bellas
dán salud á los enfermos,
que con devocion las llevan.
Divulgada la noticia,
la serenissima Reyna
de Aragón Doña Maria,
hija amada muy de veras
del Señor Rey de Castilla,
Don Enrique hermana mesma
del Rey Don Juan el Segundo,
Rey de España; estando enferma
de una grave hydropesia,
sin que remedio tuviera:
encomendòse á la Virgen
Reyna de Cielos, y tierra,
Señora de la Fuen-Santa.
Vino á Cordoba, y con ella
un grande acompañamiento:
considerelo la idea
de los curiotos L. Flores,
la grandeza de una Reyna
visitando su Capilla
con humilde reverencia.
Bebió de sus dulces Aguas,
y se quedó sana, y buena.
Se quedaron admirados

toda la summa grandeza,
que en su compañía venia
de la salud tan perfecta,
que consiguió esta Señora:
dando gracias á la Reyna
Celestial Virgen Maria,
Madre de Dios verdadera.
Cordoba con summo gozo
hicieron Solemnes fiestas
en hácimiento de gracias.
La serenissima Reyna
presentò á nuestra Señora
con devota reverencia,
una Corona de Oro,
como á Emperatriz Suprema;
otra á su precioso Niño;
para decir Misa en ella,
un Caliz de Oro tambien
para culto de esta Iglesia:
diò muy copiosas limosnas,
y tambien para que hicieran
casas para Capellanes,
que asistan en esta Iglesia,
y culto de esta Señora:
y una sala, donde tengan
albergue los que vinieren
á visitar esta Iglesia,
y á cumplir sus Novenarios
á Maria Pura y bella,
Señora de la Fuen-Santa.
Y cumplida su promessa
se volvió para Aragón,
dando gracias muy de veras
á esta Divina Señora
Maria de gracia llenas:
y porque sea alabada
les contará mi rudeza,
otro milagro admirable
y fue de aquesta manera.
Con Don Fernando de Argote,
de esclarecida Nobleza,
Caballero de Santiagos
que su pecho la Encomienda, ve

Veneraba muy atento
con valor, y gentileza,
General de las Armadas
del Rey de España, y en ella,
surcaba de aquellos mares
sus salobres aguas densas,
natural de la Ciudad
de Cordoba, patria bella.
A este noble Caballero
le acometió una tormenta
en el golfo de Neptuno,
tan grande, que conocieran
los Pilotos el peligro:
y al General le dixeran:
Señor, que perdidos somos
le respondió con prudencia,
tener en Dios confianza,
y en la Virgen pura, y bella,
Señora de la Fuen-Santa,
que se venera en mi tierra,
à quien humilde le pido
por su infinita clemencia,
de que nos saque con bien
de esta horrorosa tormenta,
que si con bien nos sacare;
luego que baya à mi tierra
propongo el ir à su casa
à cumplir esta promessa
si con la vida quedamos.
Ea soberana Reyna:
amparadnos gran Señora:
O maravilla que eleva
à los sentidos humanos!
Que apenas esto dixera,
se sosegó aquel impulso
de los mares, y salieran
à puerto de claridad,
y todos à Dios rindieran
parabienes à la Virgen.
Madre de Dios Verdadera
Señora de la Fuen-Santa,
con devota reverencia
en su corazon tenia

aquesta memoria impressa
de esta Divina Señora.
Y en ocasiones diversas
le pedia le amparase,
y acudia con clemencia
amparando à su devoto.
Llegò ocasion que viniera
à Cordoba Don Fernando,
y antes de entrar en ella,
fuè à visitar à la Virgen
à cumplirle la promessa.
Le presentò à esta Señora
con rendida reverencia
su corazon humillado.
Para el culto de la Iglesia,
le diò copiosas limosnas,
y su devocion atenta
siempre la tuvo à la Virgen.
Otro milagro quisiera
referir à mi auditorio,
para que todos lo sepan.
Don Fernando de Molina,
natural de aquesta excelsa
Ciudad de Cordoba, insigne,
navegando con gran priessa
para Tolosa de Francia,
fue Cautivo y quando viera
à todos sus compañeros
afligidos, con gran pena,
pues el mayor de la Nave
es hombre de grandes prendas.
Los enemigos contentos
con tan riquissima presa,
surcan los mares alegres;
mas Don Fernando acudiera
con gran fervor à la Virgea
de la Fuen-Santa, y apenas
invocò su patrocinio,
se apareció aquesta Reyna,
puesta en el Arbol mayor
para que todos la vieran
y sacando aquel Navio,
de entre las Naves Turquesas, lo

lo puso en puerto seguro.
Y todos con reverencia
le rindieron à la Virgen
por su inefable clemencia
en hacimiento de gracias
sus Donas, y que quisiese
vengan con bien à sus tierras.
Y Don Fernando Molina,
à Cordoba diò la vuelta,
y antes de ir à su casa
visitò à la Sacra Reyna,
y diò copiosas limosnas
para el culto de la Iglesia
de esta Divina Señora,
Fuente de toda clemencia.
Son los milagros en tanto
numero, que si se huvieran
de contar, era preciso
dilatár, y se estendiera
à un volumen numeroso,
y lo dexo à la experiencia
de los Catolicos pechos
devotos de aquest Reyna.
Ea Cordobeses fieles;
pues tenéis tal Azuzena
en este hermoso jardin
Rosa tan fragante, y bella,
Fuente de misericordias,
amparo, ayuda, y defensa
de aquesta noble Ciudad,
de todas diversas tierras,
remedio de todo el mundo;
pues à todos les franquea
sus favores remediando
de enfermedades diversas,
de tormentas, y borrascas,
de peligros y miserias.
Es la hermosissima Estèr,
abogada, y medianera,
con el sacro Rey supremo,
librando de muerte eterna

à todos los pecadores
que la llaman muy de veras.
Es la valiente Judit,
contra la infernal cautela
de aquel soberbio Olofernes
cortandole la cabeza,
y libertando à sus hijos
de la esclavitud eterna.
Es la Abigail prudente,
que intercediendo à la diestra
de su Santissimo Hijo,
divino David; por nuestras
ignorancias, nos alcanza
perdon de nuestras ofensas.
Dios te Salve hermosa Fuente,
de Aguas de gracia, y pureza,
dulzura de los devotos,
que te llaman Virgen bella,
y en tí la esperanza ponen
para alivio de sus penas.
El que de tus Aguas babe
alcanza salud con ellas.
Ea, pues Fuente divina
à los que à ti se encomiendan
en las almas, y en los cuerpos
gozen la salud perfecta,
y à J. sus fruto bendito
de tu Vientre sacra Reyna,
por tu clemencia le pidas
perdone nuestras ofensas;
pues eres piadosa Fuente
donde todos se remedian
con tus Aguas milagrosas.
Alcanzadnos Virgen bella,
que en la Gloria todos gozen
de su divina presencia.
Y Joseph Díz humilde
sacra Fuente de clemencia,
te suplica le perdones
lo tolco de su rudeza.

F I N.